

“Las luchas estudiantiles en el crepúsculo de la dictadura de Lanusse: el caso del movimiento estudiantil de Veterinaria y de Kineseología de la UBA”.

Pablo Bonavena.

Cita:

Pablo Bonavena (2011). *“Las luchas estudiantiles en el crepúsculo de la dictadura de Lanusse: el caso del movimiento estudiantil de Veterinaria y de Kineseología de la UBA”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/142>

IX Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires

Mesa 13 Lucha de clases en la Argentina contemporánea: el movimiento obrero y el movimiento estudiantil de los '60 a la actualidad

Ponencia: **“Las luchas estudiantiles en el crepúsculo de la dictadura de Lanusse: el caso del movimiento estudiantil de Veterinaria y de Kinesología de la UBA”**

Autor: Pablo Augusto Bonavena

Profesor de las carreras de Sociología de la UBA y la UNLP

Investigador del Instituto Gino Germani

bonavena@uolsinectis.com.ar

Esta ponencia trata de dos de las últimas luchas del estudiantado universitario durante la segunda parte del año 1972.¹ En los momentos en que el gobierno militar encabezado por Lanusse se replegaba bajo la política del Gran Acuerdo Nacional (GAN) habilitando la salida electoral para intentar desarmar el movimiento de masas iniciado en el año 1969, los estudiantes de la carrera de Veterinaria y de Kinesología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) encontraron las condiciones para tratar de imponer sus reclamos.

En todo el país durante el segundo semestre de 1972 se hablaba de un receso en la capacidad de movilización estudiantil comparada con la tendencia puesta de manifiesto desde 1966. En este contexto fue donde los requerimientos del alumnado de Veterinaria y Kinesología cobraron relevancia y acapararon la atención tanto de funcionarios como de los diferentes actores del ámbito universitario. Es necesario aclarar que la oportunidad para las peticiones encontraba eco en el intento del GAN de mantener baja la conflictividad social para poder transitar el camino hacia los comicios de manera ordenada. Asimismo, se veía favorecida por la política universitaria impulsada por Lanusse, quién promovía la satisfacción de las demandas ciudadanas sobre la creación de nuevas casas de altos estudios como, por ejemplo, a través del llamado Plan Taquini, iniciativa que impulsó la fundación de universidades regionales con el fin de, por un lado, descongestionar los grandes centros universitarios que se habían convertido en “focos” de mucha actividad política radicalizada; por otro, para acrecentar su base social y política especulando con la posibilidad de participar de las elecciones que se avecinaban como candidato.

El conflicto en Veterinaria

¹ Sin duda la movilización estudiantil más importante de este periodo —duró varios días y se extendió a todos los lugares del país donde había universidades— se vivió desde el 22 de agosto como respuesta a la llamada “masacre de Trelew”.

Durante el segundo semestre del '72 los estudiantes de Veterinaria de la UBA se activaron como movimiento estudiantil tras un viejo anhelo: la separación de las carreras de Agronomía y Veterinaria en Facultades independientes. Esta propuesta tenía como base un conflicto que se remontaba a varias décadas atrás. En agosto de 1904 el gobierno nacional creó el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria. Así las Ciencias Veterinarias quedaron ligadas a la Agronomía, situación que se prolongó cuando esta institución se incorporó a la Universidad de Buenos Aires en 1909, transformándose en la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Un año antes, mayo de 1908, la Sociedad de Medicina Veterinaria planteó por primera vez abiertamente la necesidad de la separación de las carreras (Pérez, 2004). El problema se fue generando desde el momento en que la cantidad de estudiantes de Agronomía comenzó a superar a sus pares de Veterinaria, tendencia que se vivió claramente a partir de 1913. El pronunciado desnivel entre los alumnos de ambas carreras, que notablemente fue favoreciendo a Agronomía, promovió tempranamente varias disputas sobre el manejo del presupuesto.

La emergencia del problema durante la Revolución Argentina

A fines de año '68 la Comisión del Plan de Estudios de Agronomía elaboró un proyecto de reforma y fue puesto a consideración del claustro de profesores. En el transcurso del '69 los profesores de Veterinaria fueron volcando objeciones a la propuesta. La Comisión aceptó algunas sugerencias pero no hubo cambios sustanciales y el decano avaló el plan (Pérez, 2004: 81).

Promediando el año 1970 se generó un clima de gran preocupación en la carrera de Veterinaria. El intento de reformar el plan de estudios de la Escuela de Agronomía desencadenó el rechazo estudiantil. Los auxiliares docentes, coincidiendo con los argumentos estudiantiles en contra del plan, lanzaron un paro por 48 horas. La medida de fuerza fue acompañada desde el 6 de julio con una huelga estudiantil también decretada por dos días, que tenía como meta expresar el desacuerdo con el mencionado nuevo plan. Se quejaban, además, por la falta de recursos de la carrera y porque la citada curricula generaba incompatibilidades. Por su parte, el Centro de Estudiantes de Veterinaria en un comunicado adhirió a la huelga de los auxiliares y señaló que el plan de estudios puesto en marcha marcaba *“una clara invasión en el campo que le compete a las ciencias veterinarias”*.

El día 7 de julio el cese de actividades era total entre los auxiliares docentes y el ausentismo estudiantil muy pronunciado. Las organizaciones del estudiantado, protestaron frente al decanato reclamando por el elevado número de alumnos reprobados durante los exámenes (un 75 %), denunciando asimismo que ante cualquier pedido estudiantil el decano amenazaba con sanciones y el cierre de aulas. En pocos

días el Centro de Estudiantes de Agronomía de la Universidad Nacional de Tucumán, el Centro de Estudiantes de Veterinaria de Tandil y el Centro de Estudiantes de Veterinaria de la Universidad Nacional de La Plata manifestaron su adhesión al plan de lucha de los estudiantes de Veterinaria de la UBA. Las autoridades, mientras tanto, hacían oídos sordos a los reclamos, inaugurando el 9 de julio varias obras en la Escuela de Veterinaria, sin mencionar el conflicto en sus discursos.

El 13 de julio fue publicada una solicitada en el diario La Nación titulada "*Carta Abierta al Sr. Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires*". Llevaba la firma del Centro de Estudiantes de Medicina Veterinaria de la UBA, del Centro de Estudiantes de Medicina Veterinaria de la UNLP, de la Sociedad de Medicina Veterinaria, del Consejo Profesional de Medicina Veterinaria (Ley 14.072), del Colegio de Veterinaria de la Provincia de Buenos Aires y del Colegio de Veterinaria de Santa Fe Primera y Segunda Circunscripción. Informaba que le habían enviado al interventor ingeniero agrónomo Gino A. Tomé una nota fechada el 29 de junio de 1970, y que debido a la falta de respuesta los firmantes se veían obligados a dar estado público a su contenido. Informaron que hicieron una "*Reunión General de Veterinarios Argentinos*" el 5 de junio, con el fin de conocer la opinión de veterinarios graduados y de varios organismos profesionales de todo el país sobre el plan de estudios en cuestión, especialmente a la luz de las objeciones efectuadas por el cuerpo de profesores de Veterinaria. El balance de las deliberaciones arrojó como conclusión la necesidad de solicitar dejar sin efecto esa curricula de Agronomía en los aspectos relacionados con las orientaciones Zootecnia, Tecnología de los Alimentos y Agropecuaria. Anunciaron, además, que habían organizado una Comisión Conjunta Ejecutiva para hacer gestiones con el objetivo de lograr su propósito.

Ante la falta de respuesta, el día 25 de julio, el Centro de Estudiantes comunicó la realización de una huelga por 48 horas, combinados con una concentración frente al decanato, para protestar "*por la puesta en marcha de un nuevo plan de estudios de Agronomía en los aspectos que hacen a la orientación Zootecnia, Agropecuaria y Tecnología en Alimentos, que marcan una neta invasión en el campo profesional veterinario, y en adhesión a las gestiones que al respecto está realizando la Comisión Nacional Conjunta y Ejecutiva de Veterinarios Argentinos*".

Los días 26 y 27 el acatamiento al paro estudiantil fue muy elevado. El Centro de Estudiantes trabajó intensamente para garantizar la medida de fuerza repartiendo volantes y hablando con los compañeros. En estas dos jornadas los estudiantes de Veterinaria de la UNLP también concretaron un paro en solidaridad con sus pares de la UBA. Por su parte, los auxiliares docentes de Veterinaria se sumaron a la medida de fuerza estudiantil interrumpiendo el dictado de clases. El 27, durante la segunda jornada de huelga, el Centro de Estudiantes de Medicina Veterinaria informó en una conferencia de prensa sobre los problemas que generaba el nuevo plan de estudios estructurado sobre la base de un ciclo de materias básicas y obligatorias de tres años y la posterior opción de nueve orientaciones de las cuales, estimaron, tres invadían el

campo de la Veterinaria. Recordaban que ese programa de estudios fue objetado desde el punto de vista académico por los profesores, “*opinión que el decanato no tuvo en cuenta y que éste no aguardó la constitución del Consejo Académico de la Facultad que es el que tuvo que haber aprobado o rechazado el plan*”. En septiembre los estudiantes denunciaron la falta de docentes.

En 1971 siguió el reclamo. Durante marzo, ante gestiones estudiantiles, el Comité Coordinador y Ejecutivo de Veterinarios Argentinos pidió que se suspenda el plan de estudios de la Escuela de Agronomía.

El 16 de abril los estudiantes del quinto año de Veterinaria iniciaron una larga huelga pidiendo el nombramiento de docentes y la división de la Facultad.

Ante el silencio de las autoridades, el 4 de mayo, el Centro de Estudiantes de Veterinaria publicó una solicitada en el diario La Nación dirigiéndose a la “*opinión pública*” para hacer una enfática denuncia; afirmaron: “*nos impiden estudiar*”; además, reclamaban por la falta de docentes y solicitaban, una vez más, la división de la Facultad (Pérez, 2004: 82).

En junio los alumnos de Agronomía y Veterinaria (eran un total de 3.441 en la Facultad) hicieron público que habían elaborado un plan de separación de las dos carreras. Trataron de interesar con su propuesta a sus compañeros, a docentes y organizaciones profesionales de veterinarios. También emprendieron una serie de gestiones con las autoridades para interiorizarlos sobre sus anhelos y objetivos.

Casi un mes después, durante julio, los profesores de Veterinaria propusieron la separación de las carreras en un memorando enviado al decano; éste se entrevistó con una comisión de alumnos para considerar los planteos que venían realizando. El funcionario accedió a los reclamos del alumnado referidos a la cátedra de Fisiología Vegetal, medida que los estudiantes consideraron todo un éxito, aunque aclaraban que eran conscientes de que tratando de solucionar algunas cuestiones inmediatas el decano esquivaba el problema de fondo.²

Fortalecido por estas conquistas el Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria ganó protagonismo, exigiendo más presupuesto, especialmente para la carrera de Veterinaria, y alineándose en algunas de las luchas estudiantiles generales. Por otra parte, los profesores presentaban nuevos reclamos, circunstancia que los localizaba cerrando el año en un frente común con el estudiantado.

En este marco, luego de meses muy tirantes, el 4 de noviembre del '71 los estudiantes presentaron ante el “*Honorable Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales*”

² Sin embargo el problema finalmente no se solucionó. En septiembre, el primer día del mes, los estudiantes cumplieron con una huelga por 48 horas, en protesta contra el profesor de Fisiología Vegetal, Alberto Soriano, por su “*excesivo celo académico*”. El conflicto se prolongó durante todo el cuatrimestre y contaba con el aval del Centro de Estudiantes de Agronomía. El día 3 de noviembre los estudiantes ocuparon la cátedra de Fisiología Vegetal pidiendo la renuncia de tres profesores. Decían que el profesor titular Alberto Soriano “*no ha sabido mantener una adecuada relación docente/estudiantil*”. Luego los manifestantes se sentaron en la avenida San Martín cortando el tránsito. Posteriormente concurren al decanato donde fueron recibidos por el vicedecano Raúl Quintanilla ante quién expusieron sus demandas, reclamando además la renuncia del profesor Soriano, de la ingeniera Bomchild y de los ingenieros Ares y Ginzo.

de la dictadura un anteproyecto de separación de las carreras.³ Este documento fue derivado a la Universidad de Buenos Aires con el número de Planeamiento 909/71 donde quedó archivado, sin prosperar, como el expediente 23.775/71. Meses más tarde la lucha estudiantil reinstalaría el problema en un lugar preponderante de la agenda universitaria de la dictadura.

1972: el año del triunfo

En el mes de mayo los estudiantes del primer año de la carrera vieron impedida la posibilidad de realizar los trabajos prácticos de la cátedra de Anatomía debido a la carencia de elementos (como animales para disección) y de docentes auxiliares. Los estudiantes decidieron en una asamblea un plan de acción para protestar por la situación que derivó en dos semanas de huelga estudiantil, que terminó cuando el decano concedió lo solicitado y nombró, además, al personal docente requerido.

La misma crisis se desató un mes después, en el transcurso del mes de junio, en la cátedra de Anatomía Patológica de tercer año, igualmente por la falta de material para concretar las prácticas de los alumnos. Los estudiantes y docentes, de común acuerdo, decidieron suspender los trabajos prácticos como medida de protesta. Rápidamente, el conflicto se extendió a las cátedras de Técnica Quirúrgica y Semiología. Una vez más brotaba la preocupación por la falta de financiamiento para toda la Facultad y, en especial, para la carrera de Veterinaria.

En julio, en medio de este clima de insatisfacción por el bajo presupuesto que alteraba el normal desenvolvimiento de los cursos, la atención del estudiantado de Agronomía y Veterinaria la acaparó la detención de algunos compañeros por motivos políticos. En tal sentido, el día 24, el Centro de Estudiantes expresó en un comunicado "*su más enérgico repudio por la injustificada y arbitraria detención de los compañeros Eduardo Domínguez, secretario de extensión de la comisión directiva, Héctor Huergo, ex-miembro de la citada comisión y Eduardo Luis López Sánchez, afiliado al Centro*"; cuestionando, asimismo, "*su puesta a disposición de la Cámara Federal en lo Penal y posterior confinamiento en el buque cárcel Granadero*". La organización estudiantil efectuó una conferencia de prensa para denunciar la situación, a la que asistieron familiares de los detenidos, los abogados defensores y una alumna que fue detenida y liberada inmediatamente por una supuesta vinculación a la causa.

En agosto se prolongó este clima de preocupación por la detención de otro estudiante, Enrique García Ruíz. El día 12, los alumnos de Veterinaria y Agronomía se entrevistaron con autoridades de la Facultad para que intercedieran por su libertad. Estos problemas,

³ En septiembre de 1972, en la etapa más álgida del conflicto que aquí trataremos, el rector Quartino y el decano Burgos manifestaron que esta propuesta no era un proyecto, sino que planteaba meramente una solicitud. Los estudiantes sostendrían, en cambio, que lo presentado fue verdaderamente un proyecto.

no obstante, no eclipsaban los viejos inconvenientes. Los alumnos de tercer año de Veterinaria iniciaron una huelga el 28 de agosto por falta de recursos y por la división de la Facultad (Pérez, 2004: 83-84).

La primera semana de septiembre reapareció el problema de las limitaciones presupuestarias en la Escuela de Veterinaria. Los estudiantes realizaron la disección de un bovino frente a las oficinas de decanato como medida de protesta. El día 5 de septiembre una asamblea general resolvió declarar un cese de actividades estudiantil hasta el 8 del mismo mes en apoyo a las peticiones realizadas por alumnos del primer y tercer año de la carrera. Protestaban por la falta de autoridades representativas (el Consejo Académico de la Facultad, por ejemplo, estaba integrado en su totalidad por agrónomos; no había veterinarios). Por otra parte, los estudiantes decidieron iniciar gestiones para lograr apoyos y potenciar la fuerza de sus reclamos. Se entrevistaron en tal sentido con el titular de la Dirección de Remonta y Veterinaria del Comando en Jefe del Ejército, coronel Day, con el Subsecretario de Coordinación Universitaria del Ministerio de Cultura y Educación Dr. Rodríguez (se manifestó a favor de los estudiantes avalando la separación de las carreras) y con el capitán de navío Fracassi para interiorizar a la Armada Nacional sobre el problema que vivían. Estos encuentros con miembros de las fuerzas armadas era resistidos por el sector estudiantil minoritario de izquierda; no obstante, los Reformistas Centros de Estudiantes de Veterinaria de La Plata y Corrientes (hegemonizado por el Partido Comunista) apoyaron el reclamo de sus pares de la UBA. El Centro de Estudiantes de Veterinaria era mal visto por las fracciones más radicalizadas del movimiento estudiantil, ya que la entidad no participaban de la Federación Universitaria Argentina, no avalaba en el último año los planes de lucha nacionales ni llamaba a elecciones de autoridades; la opinión generalizada caracterizaba que ese Centro estaba hegemonizado por grupos calificados como de “*derecha*”. Esta orientación era endilgada, muchas veces, por el supuesto origen social de los alumnos de la Facultad, que vinculaban a los grandes propietarios de tierras Claro que el Centro de Veterinaria (UBA) no asumía esa identidad ideológica ni ninguna otra; se presentaba como “*apolítico*”, pero la organización era reconocida como un interlocutor por las autoridades, funcionando en locales oficialmente cedidos por la Facultad, beneficios que no tenían los opositores. Tanto el decano como el Centro de Estudiantes siempre habían destacado las buenas relaciones mutuas que mantenían. En un marco general donde el movimiento estudiantil reivindicaba el proceso de politización abierto desde la “*Noche de los Bastones Largos*”, la indefinición política suscitaba un amplio rechazo.⁴

⁴ El siguiente texto es ilustrativo de la situación que promovía el “*apoliticismo*” y la actitud que tomaban frente a él las organizaciones de izquierda. En una nota publicada en el periódico “*Avanzada Socialista*” del Partido Socialista de los Trabajadores (Nro.32 del 4 octubre de 1972), titulado “*Veterinaria en Lucha*”, se decía: “*No compartimos la posición política de la dirección estudiantil de Veterinaria, que se escuda en la indefinición política para ocultar que el problema de fondo se origina en el atraso de la estructura agraria del país y en la política reaccionaria del gobierno. Aún así, reivindicamos el derecho democrático de los estudiantes a participar en el manejo de la Facultad y en la resolución de los problemas que los afectan*”.

La situación sufrió un salto cualitativo el 7 de septiembre, cuando por la mañana los alumnos de Veterinaria y Agronomía efectuaron una numerosa asamblea. Aprobaron un plan de lucha organizado alrededor de una huelga para reclamar por la falta de recursos para hacer los trabajos prácticos, por la presencia de docentes *“ineptos”* frente a los cursos y para solicitar la separación de las carreras (Veterinaria y Agronomía) por ser *“dos disciplinas científicas sin puntos de coincidencia”*. Luego unos mil estudiantes de Veterinaria marcharon, secundados por varios estudiantes de Agronomía, por la Avenida San Martín, colocando al frente de la manifestación un letrero que decía *“Queremos aprender y no tenemos con qué”*. La marcha fue denominada *“Velatorio y cortejo de las carreras de Agronomía y Veterinaria”* por el poco presupuesto asignado a la Facultad y por considerar que el personal docente era de baja calidad académica. Encabezaban la columna dos caballos, una vaca, una oveja y dos perros boxer, tras ellos siguió una especie de catafalco con antorchas colocadas en los costados y sobre el cual reposaban restos de una oveja muerta; los manifestantes llevaban coronas con flores y velas encendidas. Finalmente, para exteriorizar su descontento, enterraron los restos de la oveja junto al edificio del decanato. No hubo represión ni incidentes.

El 8 tuvo gran adhesión el paro activo, con concurrencia estudiantil a la Facultad pero sin entrar a las aulas, iniciativa que seguiría, explicaron los huelguistas, hasta que no se resolviera la separación de ambas carreras en dos Facultades independientes dotadas con presupuestos acordes a las necesidades de cada una. Una asamblea evaluó el conflicto y formó una comisión encargada de hablar con docentes y el Consejo Profesional de Veterinaria en la búsqueda de patrocinios para realizar gestiones ante las autoridades. También, durante el cónclave, votaron prolongar la huelga.

El 11 de septiembre los estudiantes esperaban del rectorado, a partir de trascendidos periodísticos, algún anuncio favorable a sus reivindicaciones. Sin embargo, las horas pasaban y el silencio oficial era total.

El día 12 se concretó una asamblea general de alumnos de Agronomía y Veterinaria; durante el debate fue analizado el estado de situación hasta ese momento, las tratativas realizadas y las que programaron, como un pedido de audiencia al rector por estimar que el decano, Juan Burgos, *“no ofrecía ninguna solución a los problemas planteados”*.⁵

El 13 de septiembre los auxiliares docentes se sumaron a la huelga estudiantil. En reconocimiento por su lucha, dos representantes fueron incorporados a la Comisión Coordinadora (los jefes de trabajos prácticos de las cátedras de Farmacología y de Genealogía y Propedeútica). A las 9,30 horas, unos quinientos estudiantes de Veterinaria dieron comienzo a una manifestación pidiendo la separación de la carrera en una Facultad propia, permanecieron en Plaza de Mayo mientras cuatro delegados entregan un petitorio a la Dirección de Ceremonial de la Casa Rosada; a las 11 horas los

⁵ A esta altura de la lucha los estudiantes habían conformado una Comisión Coordinadora integrada por todos los miembros de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes, un delegado por cada año de la carrera y cinco alumnos elegidos por asamblea. Sus atributos eran realizar gestiones y la aplicación de medidas de acción directa.

delegados informaron a los manifestantes de lo actuado y se desconcentraron. Luego dos estudiantes (Javier de Urquiza y Diego Brea) se entrevistaron con el rector de la UBA Bernabé J. Quartino. El encuentro era avalado por el decano y duró aproximadamente tres horas. El funcionario expresó que solicitaría al Poder Ejecutivo Nacional los recursos necesarios para el funcionamiento de la Facultad. Los delegados estudiantiles aclararon que *“el movimiento no tenía ningún matiz político, sino obtener la jerarquización de la profesión para la que estudiaban a través de la separación de las dos carreras, la de Agronomía y la de Veterinaria”*. Señalaron que la reunión con el rector fue informativa y que habían obtenido datos para llevar a la asamblea, mientras seguirían con las medidas de fuerza. Posteriormente a un balance sobre lo actuado en el día de la fecha, el Centro de Estudiantes de Veterinaria emitió un comunicado informando que los alumnos mantendrían en su posición hasta tanto *“no se logre que esa Escuela sea una Facultad de Ciencias Veterinarias, independiente de Agronomía”*. Los fundamentos esgrimidos eran: *“La existencia de un único sistema de gobierno administrativo y académico para una facultad donde coexisten dos carreras con planes de estudio diferente, y cuya única afinidad consiste en que los egresados desarrollan la mayor parte de sus actividades en el ámbito rural; la separación de las escuelas traería como consecuencia una correcta competencia profesional para considerar las necesidades y problemas de cada una de ellas, pues la administración actual debe atender doble cantidad de expedientes, además la distribución presupuestaria nunca es considerada equitativa”*.

El 14, pasado el mediodía, hubo cuatro actos estudiantiles simultáneos en puntos céntricos de la ciudad de Buenos Aires. Fueron protagonizados por pequeños grupos que llegaron al lugar prefijado en autos con guardapolvos blancos; repartieron volantes a los transeúntes explicando la situación de su carrera. Uno de los actos tuvo lugar en la Plaza de la República, otro en la esquina de Córdoba y Florida, un tercero en Corrientes y Florida y el último en la Avenida de Mayo y Perú, donde los manifestantes pasearon un cordero, repartieron propaganda mientras un “alumno sandwich” con carteles reclamaba por la separación de las carreras. La policía apostada en el lugar no intervino y no se registraron incidentes.

El 18 de septiembre el Consejo Académico de la Facultad de Agronomía y Veterinaria creó una comisión para que se aboque al estudio de factibilidad de la separación de las carreras que exigieron los estudiantes. Estos, alentados por el avance, anunciaron en una reunión informativa que habían recibido el apoyo de los profesores titulares, asociados y adjuntos (todos firmaron salvo uno que lo hizo de manera negativa y otro se negó por sentirse *“condicionado”*). También recibieron la adhesión del Honorable Consejo Profesional de Médicos Veterinarios, de la Sociedad de Medicina Veterinaria, de profesionales privados y otras entidades relacionadas con la actividad.

El 19 prosiguió la huelga activa iniciada el 8 de septiembre pasado. Muy temprano los estudiantes analizaron la situación en una nueva y nutrida reunión; al finalizar el encuentro aseveraron que seguirían con las entrevistas y las medidas de fuerza de *“corte*

pacífico" y sin asumir "etiquetas políticas". Añadieron: "propugnamos el nombramiento de un secretario administrativo exclusivo para Veterinaria y la constitución de una comisión mixta para la administración de los recursos materiales y humanos compartidos (biblioteca) y publicaciones, comedor estudiantil, campo de San Pedro, etc.". A las 9 horas, según lo determinado en la asamblea, 19 estudiantes de Veterinaria (entre ellos una chica de 20 años) iniciaron una huelga de hambre en el primer piso del local perteneciente al Centro de Estudiantes.⁶ Poco después organizaron una caravana de automóviles que partió para recorrer la ciudad a escasa velocidad y arrojar volantes en los que explicaban las motivaciones de su protesta y reivindicaciones (se titulaban: "Para poder estudiar dignamente"). Al llegar una parte de la caravana de diez autos a Alem, entre Viamonte y Tucumán, fueron interceptados por la policía que requisó los vehículos; quedaron cuarenta estudiantes apresados que terminaron alojados en la Comisaría Primera y Séptima, sin que se conocieran las causas de las detenciones; la policía argumentó que tenía órdenes superiores y los liberó rápidamente.

Por la mañana del día 20 continuaba la huelga de hambre que ya trepaba a 26 horas de ejecución; los ayunantes informaron que sólo ingerían jugos de fruta y agua. Mientras tanto las clases seguían suspendidas. A las 12 horas unos 300 estudiantes de Veterinaria y Agronomía marcharon por la Avda. San Martín frente a la Facultad, salieron encolumnados desde dentro del predio universitario, llevaban una vaca, dos caballos, una oveja y un carnero, una de las alumnas alzaba un mono en sus brazos, portaban carteles alusivos; los manifestantes se sentaron sobre la calzada en la esquina de San Martín y Baigorria, cortando el tránsito por diez minutos, luego retornaron a la Facultad, sin que haya incidentes. Paralelamente, una delegación estudiantil se entrevistaba con el secretario privado del presidente de la Nación, capitán de navío Christian Belaústegui; le hicieron entregar de un memorial con sus demandas.

El 22 de septiembre los alumnos de la cátedra de Zootecnia ocuparon el aula por media hora repudiando al profesor titular Enrique García Matas ya que se oponía a la división postulada por el Centro de Estudiantes (Pérez, 2004: 86).

El 23 tuvo lugar una reunión en el Centro de Estudiantes de Veterinaria entre las entidades que apoyaban los reclamos estudiantiles y la Comisión Coordinadora integrada por 24 alumnos de todos los años de la carrera más dos auxiliares docentes. Luego los estudiantes celebraron una nueva asamblea general; resolvieron solicitar por escrito el apoyo de los profesores a la huelga de hambre dando plazo hasta el 25 de septiembre al mediodía para recibir la adhesión; finalmente, además, acordaron esperar la respuesta de las autoridades. Se informó a los presentes sobre el resultado de los debates de la Comisión Conjunta y Ejecutiva de Médicos Veterinarios, en la que se declaraba a la profesión en "estado de alerta", como forma de presión para favorecer la separación de las carreras, reservándose la aplicación de medidas de fuerza en plazos a

⁶ Los ayunantes manifestaron: "Llegamos a la huelga de hambre porque queremos estudiar con dignidad. En nuestra facultad coexisten dos carreras diferentes cuyo único punto de contacto es que ambas se desarrollan sus actividades en el campo. Además nuestras autoridades son ingenieros agrónomos que no nos pueden dar soluciones veterinarias, por carecer de los conocimientos necesarios. Desde hace 15 días estamos en huelga activa y como no obtenemos respuesta, por eso vamos a la huelga de hambre".

fijar; comunicaron, además, que esta Comisión decidió apuntalar económica y moralmente a los estudiantes para lograr sus objetivos. Por otra parte, recibieron el apoyo de la Dirección de Remonta y Veterinaria del Comando en Jefe del Ejército y dos auxiliares docentes se sumaron a la huelga de hambre.⁷

El 24 de septiembre se conoció una declaración de los estudiantes en huelga de hambre, asegurando que continuarían con la medida “*hasta las últimas consecuencias*”; reafirmación que era una réplica a la solicitud hecha por una asamblea para que depusieran su actitud debido a los riesgos que implicaba el ayuno para su salud. El rector y el decano de Veterinaria buscando distender el ambiente informaron a la prensa que según su estimación el conflicto podría solucionarse de manera favorable. Un grupo de estudiantes, además, participó de una misa oficiada en los jardines de la Facultad cerca del Centro de Estudiantes con el fin de apoyar a los huelguistas. Además, en la sede de la Sociedad de Médicos Veterinarios, se reunieron los integrantes de la Comisión Conjunta y Ejecutiva de Médicos Veterinarios con la presencia de delegados de doce consejos profesionales de veterinarios de todo el país; analizaron algunos problemas de la profesión y la marcha del conflicto estudiantil; manifestaron su adhesión a las acciones conducentes a la separación inmediata de las carreras de Veterinaria y Agronomía.

⁷ Otro acontecimiento importante de la jornada fue una nota publicada por los estudiantes vinculados al Partido Comunista en el periódico partidario “Nuestra Palabra”, (Nro.1160), fijando posición sobre el conflicto y procurando politizarlo: “*Los estudiantes: Desde la intervención hasta la fecha la situación de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires se ha agravado considerablemente, hasta el punto que en la actualidad 1.200 estudiantes de aquella escuela carecen de una infinidad de elementos indispensables para el estudio adecuado de la carrera: animales, medios técnicos, aulas, etc. Como en el resto de la Universidad, la investigación es prácticamente nula. Este problema está agudizado por el hecho de que la máxima autoridad de Veterinaria es un grupo de ingenieros agrónomos que no mayor o menor medida, estas deficiencias se repiten en Agronomía. La explicación posee los conocimientos técnicos básicos que requiere la conducción de la carrera. En de estas deficiencias no es difícil. Ni la oligarquía terrateniente ni los monopolios, a los que sirve la dictadura militar que encabeza Lanusse, están interesados en capacitar técnicos, ni en veterinaria ni en agronomía, debido a que cada vez es mayor el área de tierra sin producción de ningún tipo. El presupuesto de la facultad es: 96 millones de pesos viejos para Agronomía, 30 millones para Veterinaria y 350 millones para arreglar el parque, baches, pintar, cátedras, etc. Junto a esto viene la política de penetración de los monopolios extranjeros en la Universidad, fundamentalmente el BID (disfrazado de Banco Nación), que ha financiado hace poco con 1.500 millones la construcción del pabellón de Morfología en Veterinaria de La Plata. A su vez Bunge y Born y el BID financiaron la construcción de pabellones para investigación en el rubro alimentación y genética. Sin lugar a dudas esta ayuda trae aparejado el condicionamiento de los planes de estudio de la enseñanza en favor de los intereses monopólicos. El estudiantado de Veterinaria hace casi dos años que se viene movilizándolo por la separación de escuelas y la acorde distribución y aumento del presupuesto Pero la lucha desde hace unas cuantas semanas ha pasado a ser total: huelga activa con manifestaciones, concentraciones frente al decanato y a la Casa Rosada, toma simbólica de cátedras, y otras medidas. Incluso se llegó a una huelga de hambre de 18 estudiantes y dos graduados veterinarios, que expresa el alto ánimo de protesta de los interesados. La lucha en Veterinaria, pese al bajo nivel político y social del contenido de la lucha, debe inscribirse en la gran corriente de esfuerzos universitarios dirigidos contra la intervención dictatorial y la destrucción de la Universidad Nacional. Los reformistas de Veterinaria y Agronomía plantean que la lucha debe extenderse a la necesidad de un poder en la facultad, el cogobierno de los claustros y la lucha por la autonomía*”. Es interesante observar como el documento proponía vincular esta lucha con el movimiento estudiantil general y la orientaba con postulados reformistas.

El 25, el Consejo Académico de Agronomía y Veterinaria anunció que estaba estudiando el problema planteado por los alumnos. Lejos de distenderse, la situación se agravó ya que los profesores de Veterinaria, finalmente, adhirieron a la huelga activa de estudiantes y auxiliares docentes; avisaron que el claustro se mantenía *“en sesión permanente, teniendo en cuenta la grave situación por la que atraviesa la carrera de Veterinaria”*. Por otra parte, en horas de la mañana, los estudiantes tomaron clases fuera de los edificios de la Facultad como medida de protesta. A la tarde, además, concretaron una clase pública en la esquina de Paraguay y Florida, contando con la adhesión pública de la Comisión Conjunta y Ejecutiva de Veterinaria y de varios médicos veterinarios.

El día 26 los huelguistas decidieron no ingerir más té y agua como una forma de presión más intensa hacia las autoridades. Por la mañana, uno de los auxiliares docentes en huelga debió ser hospitalizado. A la tarde, tres estudiantes también fueron derivados al hospital.⁸ Mientras tanto, el Centro de Estudiantes de Veterinaria convocaba a una conferencia de prensa para el día 27 por la tarde, para fijar ante la opinión pública con claridad la posición estudiantil. Trascendió, además, que el Consejo Académico de Agronomía y Veterinaria proponía al Consejo Superior de la UBA la separación de las carreras. El presidente del Centro de Estudiantes de Veterinaria, Guillermo Vautier, declaró: *“nos mantenemos optimistas, pero no bajaremos la guardia y continuaremos con las medidas de fuerza resueltas en asamblea hasta que nuestros reclamos sean escuchados”*.

El 27 continuaba la huelga activa y los estudiantes dispusieron carteles en la Facultad fundamentando sus reclamos (uno de ellos decía: *“Por un diploma honrado estamos en huelga de hambre”*). Por la tarde hubo otra conferencia de prensa del Centro de Estudiantes de Veterinaria; anunciaron que los alumnos resolvieron seguir con la huelga de hambre. Los representantes estudiantiles argumentaron que la propuesta del Consejo Académico de la Facultad al Consejo Superior de la UBA *“no resiste la garantía necesaria”* para que ellos dejaran la medida de lucha; explicaron que *“no puede ofrecer las garantías necesarias una medida adoptada en una reunión del Consejo Académico que duró sesenta minutos, tras 18 años de insistentes reclamos en este sentido”*. Además, esgrimieron cargos contra el rector Quartino y se *“repudió su descortesía”* por el trato brindado a los profesores solidarios con los estudiantes en una reunión; lo acusaron, asimismo, de ocultar información junto con el decano. Los auxiliares docentes, en sintonía con la actitud estudiantil, también repudiaron al rector y decano por el maltrato dado a los profesores.

El 28, en las últimas horas de la tarde, los alumnos de Veterinaria protagonizaron una clase pública frente al Congreso Nacional. También hubo actos relámpagos en Plaza de la República, el Obelisco y la Estación Retiro. Esa misma jornada, la FUA emitió un comunicado, firmado por Hugo Varsky, expresando su solidaridad con los estudiantes de Veterinaria y avalando la división de carreras de esa Facultad; llamó a la solidaridad activa del estudiantado con *“los compañeros de Veterinaria”* y convocó a todos los

⁸ Los internados firmaron un acta con los médicos que los atendían en el Hospital Alvear, dejando constancia que no aceptaban tratamientos para mejorar su salud ni ingerirían alimentos, en solidaridad con sus compañeros ayunantes.

alumnos de esa disciplina a participar de un Congreso planeado para el día 7 de octubre.⁹

El día 29 los estudiantes de Veterinaria rechazaron la propuesta de las autoridades de crear una Comisión de Estudio del problema planteado respecto a la separación de las carreras, entendiendo que la iniciativa buscaba retrasar las soluciones buscadas.

El 30 a las 24 horas ya llevaban 279 horas de huelga de ayuno, ingresando así la medida de lucha al duodécimo día de concreción. Por la mañana una asamblea de más de 400 estudiantes de Veterinaria votó por unanimidad mantener las medidas de fuerza (ayuno, huelga activa) hasta que se concretara la separación solicitada; dispuso, asimismo, prolongar las tratativas con las autoridades nacionales y el rectorado (las tratativas y negociaciones fueron encargadas a una comisión integrada por profesores, auxiliares y alumnos). La asamblea también hizo pública una declaración respondiendo al rector, reafirmando la decisión "*irrevocable de crear la Facultad de Veterinaria*" y desconociendo representatividad a cualquier comisión que no esté integrada por miembros de los tres claustros.¹⁰ Los cuadros estudiantiles estimaban que la unánime cohesión del movimiento habría de significar un rápido desenlace del conflicto con resultados positivos. Por la noche, la FUA denunció "*el intento de la intervención de destruir la carrera de medicina veterinaria*".

El primer día de octubre a las 21 horas se cumplieron 300 horas de huelga de hambre de los alumnos y un auxiliar docente (Daniel Torres). Los estudiantes dispusieron integrar una comisión para reiniciar las tratativas con las autoridades para encontrar una solución al conflicto.

El 2 de octubre, durante la mañana, una delegación del alumnado se entrevistó con el Ministro de Educación Gustavo Malek, quien resaltó el carácter irritativo de la huelga de hambre estudiantil y advertía sobre el peligro que suponía la propagación de esta modalidad de lucha en toda la UBA (Pérez, 2004). A las 19 horas una asamblea de unos 700 alumnos de Veterinaria decidió levantar la huelga de hambre que llegó a durar un total de 322 horas;¹¹ pues el Centro de Estudiantes de Veterinaria manifestó que manejaba información señalando que el conflicto se superaría en 48 horas (ese era el plazo que daban a las autoridades para solucionar la demanda). En efecto, eran muchos los rumores sobre que la intervención crearía la esperada Facultad de Veterinaria en las próximas horas.

El día 3 la comisión creada por el Consejo Superior dio por finalizada su actuación entregándole un informe al rector; si bien no se conocía lo dispuesto, se sospechaba que la actitud fue favorable a la separación de las carreras.

El 4 se informó que el viernes 6 el Consejo Superior de la UBA trataría la creación de la Facultad de Veterinaria. La noticia generó una gran euforia. También habían

⁹ Se refería al Segundo Congreso de Estudiantes de Veterinaria a efectuarse en la ciudad de La Plata; en su preparación participaban representantes de todos los Centros de Estudiantes de Veterinaria del país.

¹⁰ El comunicado refería al funcionamiento de una comisión creada por el Consejo Superior de la UBA para analizar la creación de la Facultad.

¹¹ Durante el lapso que duró la medida los huelguistas recibieron muchas muestras de apoyo. Por ejemplo, fueron visitados por Nacha Guevara y Mercedes Sosa que les ofrecieron varias canciones como muestra de solidaridad.

trascendidos sobre la firma de un decreto del Poder Ejecutivo Nacional creando la Facultad; en tal sentido hubo desmentidas oficiales. Se hablaba de la existencia de una verdadera crisis que había puesto en cuestión la *“estabilidad de las autoridades universitarias”*, debido a que los interventores universitarios colisionaban con el gobierno nacional; incluso hablaban de *“un avasallamiento de la autonomía universitaria”*, posición ironizada por el Reformismo, pues rememoraban que ellos eran el producto de esa política. En tal sentido el rector reivindicó la potestad del Consejo Superior de crear o suprimir Facultades.

El 5, ante las versiones circulantes, los estudiantes de Veterinaria se reunieron en asamblea; sostuvieron que no estaban dispuestos *“a aceptar la obtención de sus objetivos como un regalo del Poder Ejecutivo”*; pasaron a cuarto intermedio hasta el día siguiente mientras proseguía el paro. Esta posición se prestaba a varias interpretaciones o con fusiones; los estudiantes Reformistas, por ejemplo, explicaban que con esta actitud parecía que el Centro de Veterinaria volvía a su alineamiento con el decano y otras autoridades universitarias.

El 6 el Consejo Superior de la UBA luego de tres horas de deliberaciones creó la Facultad de Veterinaria, elevando la resolución al Consejo de Rectores para seguir las tramitaciones pertinentes. La reunión de esta entidad estaba programada para los días 19 y 20 de octubre. La expectativa estudiantil de encontrar una solución positiva al problema era muy alta; anunciaron que de lograrla el 23 del corriente mes reanudarían normalmente las clases; mientras tanto prosiguieron con el paro.

En los días siguientes el periodismo registraba un fuerte enojo entre la conducción de la UBA por la intromisión del Poder Ejecutivo; el rector para reivindicar la autonomía llegó a plantear que la universidad no era *“un suburbio de los factores de poder”*, y le pidió tranquilidad al alumnado.¹²

Luego de rumores de los más diversos e idas y venidas, el día 18 renació la incertidumbre sobre la creación de la Facultad de Veterinaria. La Comisión Coordinadora de Alumnos y Docentes de la Escuela de Veterinaria expresó que el silencio expectante que mantenían no era *“el silencio contemplativo ni mucho menos conformista, sino muy por el contrario es el silencio de la labor intensa de un estudiantado y docentes conscientes de la enorme responsabilidad y compromiso asumidos al encarar una reestructuración total de la carrera cuyo primer paso fue la creación de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UBA autónoma y autárquica”*.

El 19 el Consejo de Rectores se declaró incompetente para disponer la creación de la Facultad y devolvió las actuaciones a la UBA. Sectores del periodismo indicaban que existían contradicciones y desencuentros entre los funcionarios de la dictadura.

Al día siguiente, el Poder Ejecutivo Nacional decidió crear dentro de la UBA la Facultad de Veterinaria, anunciando que comenzaría a funcionar a partir del primer día del próximo enero. Las versiones sobre desencuentros en el elenco de la dictadura eran varias, y ahora el presidente de facto aparecía como el portador de la solución definitiva. Por ejemplo, el Raúl Zardini, decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA

¹² Había publicado una solicitada para que se conozca la actitud de las autoridades sobre el problema en el diario Clarín del 19 de octubre de 1972, página 20.

evaluaba que el dictamen del Consejo tenía una redacción confusa y que parecía una “*medida dilatoria*”; apoyaba, entonces, la decisión del PEN. El rector de la UBA, en cambio, afirmaba que eran inexactas las noticias sobre que el Consejo de Rectores se declaró “*incompetente*”, señalando que en realidad efectuó el trámite pertinente y que las cosas seguían su camino natural.

Más allá de las interpretaciones sobre lo sucedido, que efectivamente ponían en evidencia la existencia de disidencias en el elenco de la dictadura, el 23 de octubre se sancionó la ley 19.908 que dio nacimiento a la Facultad de Ciencias Veterinarias. La medida era fundamentada “*en razones de orden académico y de especialidad en la formación de profesionales en ambas ramas de las ciencias agropecuarias*”. La separación se efectivizó desde el primer día del año siguiente y el primer decano fue el doctor Guillermo C. Lucas. Como decano de Agronomía permaneció el ingeniero agrónomo Juan Jacinto Burgos. Los estudiantes habían logrado su cometido.

Los estudiantes de Kinesología en lucha

Octubre de 1972

La eclosión del conflicto en la carrera de Kinesología dependiente de la Facultad de Medicina (UBA) – tenía en ese momento unos 700 cursantes– hay que localizarla en los primeros días de octubre del `72, aunque las pugnas se arrastraban desde casi un año antes. Estaban en disputa dos concepciones de la carrera; una sostenida por la conducción institucional de la Escuela con el aval de la mayoría del cuerpo de profesores y, la otra, por los alumnos, algunos pocos auxiliares docentes y casi todos los graduados. Los estudiantes evaluaban que se había ido mellando la jerarquía del plan de estudios en vigencia en ese momento, proceso acompañado por la caída del nivel científico de su formación. Explicaban que el trasfondo del problema se encontraba en los planes de la directora de la Escuela de Kinesología, la fisiatra Claudia Ceci, que proponía crear la Escuela de Fisiatría copiando un modelo europeo y norteamericano, iniciativa que según los estudiantes reducía el papel de los kinesólogos a meros técnicos subordinados a los fisiatras, circunstancia que disminuiría las expectativas profesionales de los cursantes y graduados.

Ante este panorama, los estudiantes elaboraron un proyecto de carrera, que fue bien visto por el decano Juan Carlos Rey. Proponía prolongar la carrera de 4 a 5 años y ubicarla bajo la órbita del decanato y no del Departamento de Medicina Física y Rehabilitación, dirigido por Ceci. En realidad reclamaban la expulsión de la directora de la Escuela, por entender que se venía “*degradando la Kinesología*” ya que había presentado a las autoridades un anteproyecto de licenciatura donde se mantenían los 4 años de la carrera, más de 10 materias –algunas de ellas muy elementales y con poca carga horaria– y se limitaba a cambiar nombres a algunas asignaturas sin ahondar en los contenidos. Los estudiantes postulaban, como señalé, ampliar el plan de estudios a 5 años, estudiar con mayor intensidad, jerarquizar la especialidad y pedían la separación

del cuerpo docente, aunque había ingresado por concurso, iniciativa ésta última muy resistida por Ceci. Instalaban así al conflicto fundamentalmente en un nivel corporativo y profesionalista.

El 16 de octubre el enfrentamiento sufrió un salto cualitativo. En el aula magna Pedro Churro de la Facultad de Medicina, el Centro de Estudiantes de Kinesología realizó una asamblea a la que concurrieron más de 300 personas. Además de los alumnos, estaban presentes delegados de países latinoamericanos que asistían a un congreso de kinesología que se desarrollaba en el Teatro Gral. San Martín. El presidente del Centro, Gastón Ortiz Maldonado, expuso los reclamos del alumnado y sostuvo *“Nosotros estamos dispuestos a llevar la lucha hasta las últimas consecuencias para mejorar el nivel académico de los estudios y las posibilidades profesionales de los graduados”*. Los oradores estudiantiles y los representantes de los profesionales latinoamericanos abundaron en duras críticas contra Ceci. Se formó un Cuerpo de Delegados estudiantil para organizar la lucha con el objetivo de pedirle al decano la renuncia de Ceci, justificada según el flamante organismo por *“la intransigencia de la doctora, quien se niega a aceptar el criterio unánime de graduados y alumnos y aspira a imponer su voluntad”*.

Los días siguientes el Cuerpo de Delegados trató de llevar el problema a la base estudiantil promoviendo la discusión en cada curso. El punto de llegada de las tareas de organización y agitación fue la declaración de una huelga estudiantil que se inició el 20 de octubre con la adhesión de los alumnos de primer a cuarto año, medida de fuerza que contaba con el apoyo de varios profesionales kinesiólogos.

El paro se radicalizó el día 23 con la ocupación de la Escuela de Kinesología, medida asumida por más de 100 estudiantes. Por la tarde, los alumnos se dirigieron a la puerta del decanato de Medicina para esperar los resultados de las conversaciones que los estudiantes y profesores mantenían con el decano en busca de una solución a los problemas planteados. Entonaban estribillos y consignas. Reclamaron la expulsión de la directora de la Escuela, repudiaron su anteproyecto de licenciatura y denunciaron, una vez más, que se venía *“degradando la Kinesología”*. Informaron, asimismo, que desde el 19 de octubre se negaba el acceso a los alumnos de los tres primeros años de la carrera al Centro Médico Físico de Rehabilitación (CEMEFIR) de San Justo; las actividades se habían reanudado el día 20, pero como tenían un examen parcial los estudiantes se negaron a entrar por *“falta de garantías”* pues el día anterior habían sido desalojados de la cátedra. Estas idas y venidas demostraban el clima de tensión que se vivía en la Escuela, y la pulseada entre los alumnos y las autoridades. A la noche, los estudiantes volvieron a ocupar la Escuela luego del fracaso de una gestión conciliadora ante el decano.

El 24 por la mañana, los estudiantes desalojaron la Escuela ocupada desde la noche anterior, para marchar por la calle en manifestación. Se detuvieron en la escalinata del Hospital Escuela y escucharon una clase pública sobre *“lumbalgias”* dictada por el docente auxiliar Sergio Maslo. Por la tarde realizaron una nueva manifestación callejera sin que haya ningún tipo de incidentes. Llegada la noche, los manifestantes fueron recibidos por el decano, quien anteriormente se había negado a dialogar con ellos.

Acordaron un plazo de 48 horas para dar un pronunciamiento sobre sus peticiones; el funcionario pidió a los estudiantes que se siguieran conduciendo *"en forma pacífica"* y sin hacer política; se mostró favorable a apoyar la propuesta del plan de estudios elaborado por ellos.

El 25, respondiendo al pedido de Juan Carlos Rey, el Centro de Estudiantes de Kinesología emitió una declaración pública reiterando su pedido de expulsar a la directora de la Escuela *"por ser un obstáculo en el avance científico de nuestra carrera"*, señalando que les interesaba *"destacar que la lucha que se persigue no reviste ningún fin político. Apenas somos varios centenares de alumnos que queremos estudiar más, con el objetivo de poder brindar a nuestra Patria más armas en defensa de la salud y a los que se les está negando esa posibilidad"*. Este texto fue entregado al Poder Ejecutivo Nacional por una delegación estudiantil luego de realizar una clase pública en Plaza de Mayo. A la medianoche, 13 estudiantes y un docente de kinesología iniciaron una huelga de hambre en el local de la Escuela que se prolongaría, anunciaron, hasta lograr una solución del conflicto; el ayuno fue acompañado por gran cantidad de estudiantes que ocuparon el edificio.

El 26 y 27 las instalaciones de la Escuela continuaron en poder de los estudiantes. Por el lugar pasó gran cantidad de personas apoyando a los huelguistas; recibieron muchas adhesiones del movimiento estudiantil y profesionales de la kinesología. Por la noche del 27, varios familiares se sumaron a la vigilia dentro del edificio, pero en horas de la madrugada los ocupantes fueron desalojados del lugar de manera violenta por la policía; hubo forcejeos y mucha confusión. Unos 500 alumnos de Kinesología y familiares luego de los incidentes se trasladaron a un edificio donde funcionaba en "El Hogar del Peregrino" sito en el barrio de Flores –ubicado en el Pasaje La Porteña 33–; los 13 estudiantes continuaron allí la huelga de hambre, con el apoyo ayunando del hijo del presidente de la Confederación Kinesológica Argentina. A las 7,30 los estudiantes volvieron a ocupar la Escuela de Kinesología; se instalaron en el hall para luego salir a la calle portando carteles y entonando estribillos. Formaron una caravana con 15 autos que recorrió el centro de la ciudad pidiendo la dimisión de la directora de la Escuela a través de volantes que fueron profusamente repartidos entre los peatones. El Centro de Estudiantes de Medicina apoyó con un comunicado a sus compañeros de Kinesología; afirmó que *"la preocupación por una kinesología nacional y científica señala la vocación de los estudiantes de conquistar una facultad a la altura de los avances de la ciencia y de la técnica, así como de las necesidades de nuestro pueblo"*.¹³

El 28 los huelguistas cumplieron 77 horas de ayuno. A las 16 horas dieron una Conferencia de Prensa donde denunciaron la dureza policial en el desalojo de los estudiantes del local de la Escuela; reafirmaron además la decisión de llegar hasta las últimas instancias. El movimiento de lucha recibió el apoyo de los Centro de Estudiantes

¹³ En octubre del '72 las elecciones de este Centro de Estudiantes fueron ganadas por el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) vinculado al Partido Comunista Argentino con 829 votos (obtuvo todos los cargos en disputa), desplazando a la Unión Nacional que obtuvo 556 sufragios (tenía la conducción del Centro). En tercer lugar quedó el Movimiento Nacional Reformista con 255, la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) con 133 y finalmente la Franja Morada con 103 votos.

de Veterinaria, de Derecho, de Ciencias Económicas, de Farmacia y Bioquímica, de Odontología y de Arquitectura; también sumó su adhesión la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA).

El 30 proseguía el ayuno. Un grupo de padres de estudiantes realizaron gestiones para lograr una entrevista con Lanusse a fin de exponer la situación imperante en la Escuela. Todos los Centros de Estudiantes adheridos a la FUBA y otros no federados como el Centro de Estudiantes de Odontología y el de Agronomía y Veterinaria brindaron una conferencia de prensa en la Facultad de Medicina para expresar su solidaridad con los estudiantes de Kinesología en lucha. El Cuerpos de Delegados de Kinesología entregó un petitorio con sus reclamos al decano y representantes estudiantiles de Medicina, Farmacia, Bioquímica y Odontología, junto a los de Kinesología, se reunieron para programar un acto conjunto para los primeros días de noviembre en la Facultad de Medicina exigiendo el cumplimiento de las aspiraciones del alumnado de Kinesología.

Noviembre de 1972

El 1 de noviembre los estudiantes de Kinesología protagonizaron una numerosa marcha que recorrió la calle Florida, entre Lavalle y Rivadavia; no hubo represión policial. Los manifestantes anunciaron que harían un acto en Medicina con apoyo de la FUBA, de los siete Centros de Estudiantes de la UBA, de la Federación Kinésica y otros centros de salud. Reiteraron nuevamente que su acción no era política.

El día 2 los alumnos de Kinesología se entrevistaron con el Ministro de Educación Malek para presentar sus demandas. La huelga de hambre mientras tanto cumplía 199 horas y no había clases por efecto del paro estudiantil iniciado en 20 de octubre; los estudiantes aclararon que el nuevo plan de estudios que proponían debería ser impartido por nuevos docentes; cuestionaban a los que ocupaban en ese momento las cátedras ya que, opinaban, no garantizaban la *“ejecución consecuyente de sus eventuales orientaciones”*. En un clima cargado de trascendidos, se decía que habría acuerdos en torno a varias demandas estudiantiles como prolongar la carrera a 5 años y replantear los planes de estudios.

El 3 se produce una concentración de estudiantes de Odontología, Medicina y Farmacia y Bioquímica en apoyo a sus compañeros de Kinesología y para pedir, asimismo, la destitución de Ceci; contaban con la adhesión de todos los Centros de Estudiantes de la UBA. Hubo rumores durante toda la jornada afirmando que los estudiantes de kinesología serían recibidos por Lanusse; se especulaba que el problema se resolvería en el espacio del P.E.N. y no en el rectorado como ocurrió con los estudiantes de Veterinaria.

El día 5 por la noche los alumnos de Kinesología condicionaron el levantamiento de la huelga de hambre a una entrevista con miembros del Estado Mayor Conjunto; la resolución fue tomada en asamblea que duró 8 horas –se realizó en la Facultad de Medicina–; el prolongado debate se debió a que no todos los presentes coincidían en colocar a las fuerzas armadas como interlocutores.

El 6 a media mañana, tras 250 horas de ayuno, los alumnos de Kinesología interrumpieron la huelga de hambre debido a que se les propuso la creación de una Comisión Especial para analizar un plan de formación propuesto por los estudiantes de kinesología y como contribución a la *"paz social"*. Se informó, por otra parte, que habían pedido una audiencia al presidente de la Nación para lograr la pronta solución a sus planteos. El decano tuvo conversaciones con los estudiantes durante la huelga de hambre habiendo acordado gran parte de sus solicitudes, pero el funcionario no apoyaba el pedido de renuncia de los docentes y ese punto trababa los acuerdos.

Pasaban los días y las soluciones yo llegaban.

El 10 de noviembre la Comisión de Especial que debió expedirse sobre las modificaciones del Plan de Estudios postergó su informe para la otra semana; los estudiantes respondieron anunciando un plan de lucha y otra posible huelga de hambre.

El 11 de noviembre el Centro de Estudiantes de Kinesología anunció que volverían a cumplir medidas de lucha *"debido a que las últimas horas se han producido hechos dilatorios que demuestran la intención de traicionar la carrera, hacemos saber que los mismos nos han llevado nuevamente a la lucha"*. Los estudiantes denunciaban que el retraso para el cumplimiento de los consensos tenía como meta lograr el nombramiento de un interventor que no era kinesólogo en la Escuela. Además revelaban que tampoco sería disuelto el Departamento de Física y Rehabilitación como reclamaba el alumnado. Frente a este panorama el Centro de Estudiantes envió una nueva nota al Ministerio de Educación solicitando una audiencia; Gustavo Malek había declarado su apoyo a los reclamos, pero únicamente aquellos que tuvieran *"índole académica"*.

El 14 un grupo de activistas de Kinesología pintó el frente de la vivienda de Clara Ceci, exigiendo su renuncia. Como consecuencia de esta acción fueron detenidos los estudiantes Flora Levi, Mauricio Hirschaut, Mirta Codiño y Silvia Nobile. Paralelamente a estos hechos, una delegación de estudiantes intentó una reunión con el Ministro Malek, pero fracasó.

El combate de los estudiantes de kinesología a esta altura empalmó con la lucha de los estudiantes de Medicina por el ingreso irrestricto a esa carrera. Por la noche, los alumnos de Medicina ocuparon su Facultad ante la sospecha de su posible cierre hasta el próximo año, pues la confluencia de ambos conflictos podía provocar la paralización de toda la actividad.

El 15 prosiguió estando en el centro de la escena de la Facultad de Medicina la lucha contra el carácter limitativo del examen de ingreso. El edificio proseguía bajo control estudiantil, pero las clases se desarrollan normalmente salvo en kinesología donde aún perduraba el cese de actividades. Los estudiantes de Kinesología pernoctaron en el lugar y anunciaron que no pensaban presentarse a rendir los exámenes finales como señal de protesta; denunciaron nuevamente las maniobras dilatorias por parte de las autoridades universitarias y comentaban que el decano nombraría como interventor a un médico en lugar de un kinesólogo como había prometido. A las 18 horas una asamblea estudiantil en Medicina dispuso concluir la ocupación; una vez concretada, en las adyacencias de la Facultad, hubo represión policial con balas de goma. Durante esta jornada, la Confederación Kinesológica Argentina dispuso un paro por 24 horas con

fecha a confirmar con el fin de apoyar el reclamo estudiantil; la FUBA reiteró su aval a los estudiantes de Kinesología.

Desde esta fecha y hasta fin de mes el tema relevante en la Facultad de Medicina fue la problemática del ingreso, relegando en gran parte a un segundo plano los reclamos de los alumnos de kinesología.

Diciembre de 1972

El 1 se reunió el Consejo Académico de Medicina; reconoció la conveniencia de separar la Escuela de Kinesología de la órbita del Departamento de Medicina Física y Rehabilitación Médica (creado en 1971), atendiendo así a la demanda estudiantil. Las expectativas positivas duraron poco. En los días que siguieron no aparecían hechos que plasmaran la opinión dada por el Consejo.

Ante este panorama, el día 6 el Centro de Estudiantes de Kinesología informó que seguía siendo total el paro, manifestando su disconformidad por entender que *“duplicar el número de materias del curriculum no es motivo para sufrir las dilaciones registradas”*. Recordaron que habían levantado la huelga de hambre como aporte a la *“Paz Nacional”*, pero se quejaban ya que ese gesto no había sido correspondido por las autoridades y ahora recibían demoras o silencios. El Consejo respondió que analizaría con detalle la organización de la nueva Escuela. Como con el correr de los días no parecían novedades.

El día 11 el Centro de Estudiantes de Kinesología dio a conocer una declaración; recordó que el estudiantado de esa Escuela se encontraba en huelga desde el 20 de octubre pasado, que por tal razón no habían rendido exámenes parciales ni finales en el presente año lectivo y, pese a las reiteradas promesas, la pretendida solución al problema se posterga, sin que el Consejo Académico de la Facultad de Medicina se empeñe en tratarlo ya que según sus propias declaraciones había quedado diferida una semana más. Los estudiantes reclamaban que, por el solo hecho de pretender jerarquizar su futuro profesional y obtener mayor nivel académico, estaban a punto de perder el año y recordaban las propias palabras del Ministro Malek, que les aseguró que no serían defraudados cuando, como *“contribución de la paz nacional”*, cesaron las medidas de fuerza. Lo cierto era que hasta ese momento nada se había resuelto de manera efectiva.

Del mismo día 11 y hasta el 15 se concretó una semana de movilización de los ingresantes a Medicina, con actos y asambleas. Eclipsados por estas jornadas de lucha, el 16, el Centro de Estudiantes de Kinesología anunció que tomaría medidas de fuerza, buscando transformar las promesas en hechos, pero ya la movilización había perdido fuerza.

La última iniciativa del año la protagonizaron, el día 18, los estudiantes Andrés H. Rovat y Ariel Testai del primer año de Kinesología; se encadenaron a dos radiadores de la calefacción en el sexto piso de la Facultad de Medicina; usaron 75 kilogramos de cadenas y arrojaron por el incinerador las llaves de los candados. Iniciaron una huelga de hambre con el objetivo de lograr imponer el pliego de reivindicaciones. El decano para

desacreditar la medida denunció que ambos no eran alumnos regulares; los estudiantes desmintieron esta afirmación mostrando las libretas universitarias a la prensa presente en el lugar. Este repertorio de lucha no revitalizó la movilización. El 20 la policía cortó las cadenas y los desalojó del lugar sin mayores estridencias. Los estudiantes lograron promesas pero el año cerró sin que se concreten.

Palabras finales

La capacidad de acción de los estudiantes de Veterinaria fue una sorpresa, ya que su Centro de Estudiantes era considerado junto al de Odontología como uno de los más “tranquilos” o moderados de la UBA. Su determinación le permitió conquistar sus demandas demostrando una importante destreza para conseguir apoyos externos al ámbito universitario que potenciaron su fuerza. Sin duda su lucha fue una referencia para los alumnos de la Escuela de Kinesología, circunstancia que se evidencia hasta en la adopción de repertorios como la realización de la huelga de hambre o la caravana de automóviles. Los estudiantes de Kinesología no lograron componer fuerzas con alianzas fuera de la Facultad con la misma pericia, aunque procuraron hacerlo. La diferencia de eficacia se hizo evidente en la resolución de los conflictos.

Ambos procesos de movilización fueron planeados como “apolíticos”, fundamentados especialmente con argumentos corporativos y académicos, en detrimento de las justificaciones políticas hegemónicas en el movimiento estudiantil de los '70. También, los dos sectores del estudiantado, tanto el de Veterinaria como el Kinesología, parecieron manifestar cierta confianza en el gobierno nacional y su política de atender los reclamos estudiantiles en el marco de la difícil salida electoral que promovía la dictadura. En tal sentido es interesante observar que los estudiantes de kinesología levantaron el ayuno apostando, decían, a favor de la “paz social” que reclamaba Lanusse en la marco de la transición hacia los comicios. Por último, otro rasgo que aproxima a los dos movimientos de protesta fue su aval a la intermediación de las fuerzas armadas.

Pablo Augusto Bonavena

Fuentes y bibliografía

Los datos pertenecen a Bonavena, Pablo; Informe de Investigación “Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976”; Beca de Perfeccionamiento; UBACYT; Marzo de 1992. Fueron construidos con un relevamiento hemerográfico de los diarios Clarín, El Cronista Comercial, La Razón, Crónica, La Nación, La Prensa y La Opinión; de las publicaciones periódicas Avanzada Socialista, Nueva Hora, Nuestra Palabra y Política Obrera y las revistas de temas políticos de circulación comercial del año 1972.

Las referencias a los primeros años de la creación de las carreras de Agronomía y Veterinaria tienen como fuente las historias de esas disciplinas publicadas en las páginas web oficiales de cada Facultad de la UBA.

Otras fuente fue la "Síntesis de Noticias Veterinarias; publicada en el órgano del Consejo de Médicos Veterinarios Ley 14072; Buenos Aires, Nro. 7 de diciembre de 2000. Finalmente, varios datos pertenecen al libro de Pérez, Osvaldo A.; *Historia de la Facultad de Ciencias Veterinarias. Cien años de enseñanza*; EUDEBA; Buenos Aires 2004.